

Los problemas económicos y su impacto en la seguridad nacional

The economic problems and his impact in the national security

Arturo Huerta González

Resumen

La seguridad nacional está relacionada con su política económica. De ella depende si la capacidad productiva se satisface, también incide sobre los requerimientos de entrada de capitales y su impacto en la generación de empleos y sobre la distribución del ingreso. De ahí que las políticas y acciones del Estado, deben garantizar condiciones de crecimiento para cumplir con el objetivo de alcanzar tal seguridad. Así, se ve amenazada y comprometida por la política económica predominante de liberalización y desregulación económica, pues se ha traducido en menor crecimiento económico y menor generación de empleo, ya que la política económica no es neutra, responde a intereses del grupo hegemónico, y de seguir con ella, seguirá acentuándose la exclusión social, el clima de violencia, y comprometiéndose la seguridad nacional.

Palabras clave

- Objetivos de política económica
- Seguridad Nacional
- Economía política del capitalismo

JEL: E6I, H56, P16

Abstract

The national safety is related to his economic politics. On her it depends if the productive capacity satisfies, also it affects on the requirements of capital entry and his impact in the generation of employments and on the distribution of the revenue. Of there that the policies and actions of the State, they must guarantee conditions of growth to expire with the aim to reach such safety. This way, one sees threatened and compromised by the economic predominant politics of liberalization and economic deregulation, since it has been translated in minor economic growth and minor generation of employment, since the economic politics is not neutral, answers to interests of the hegemonic group, and of continuing with her, it will continue there being accentuated the social exclusion, the climate of violence, and compromising itself the national safety

Keywords

- Policy Objectives
- National Security
- Political Economy of Capitalism

¿Qué es seguridad económica y nacional?

La seguridad económica es la habilidad y capacidad soberana que tiene el Estado para proteger y desarrollar aquellos sectores de la economía que hagan factible los objetivos que potencien el bienestar de las grandes mayorías. Ello pasa por la generación de empleos bien remunerados para satisfacer las demandas económicas y democráticas de la sociedad, sin comprometer la soberanía nacional. Para alcanzarlo se tiene que hacer frente y vencer todos los impedimentos –sean de origen interno o externo– que puedan amenazar o impedir la prosecución de tales objetivos (Neu y Wolf, 1994).

Los asuntos económicos impactan a toda la sociedad, por lo cual es responsabilidad del Estado que no se generen problemas económicos que puedan comprometer el bienestar de la sociedad. La población busca objetivos de libertad y prosperidad económica. La seguridad nacional está íntimamente relacionada con el acontecer económico del país, y por ende con la política económica predominante. Depende de la política económica instrumentada, si la capacidad productiva nacional satisface o no la demanda nacional, así como sus repercusiones sobre el sector externo, sobre los requerimientos de entrada de capitales y su impacto en la generación de empleos, sobre la estructura salarial y sobre la distribución del

nacional. Tales políticas se impulsan en nuestro país, porque el gobierno cree en ellas y porque le son funcionales para asegurar flujos de capital para financiar y viabilizar nuestra inserción en el proceso de globalización.

El gobierno se preocupa de reducir la inflación, a fin de que no se deteriore el poder de compra de su moneda, y lo hace a través de altas tasas de interés para atraer capitales para abaratar el dólar y para fortalecer el peso; por lo que se reduce el precio de los productos que importamos y obliga a los productores nacionales a ser tomadores de precio para reducir la inflación.

Se le dio autonomía al banco central para evitar que los déficit fiscales se financiaran con emisión de moneda, ya que parten de la concepción de que la inflación es un problema de incremento de la oferta monetaria. Bajo tal argumento, se le ha quitado al gobierno el control de la moneda, para sí preservar el valor de ésta, en favor de su poseedor, el sector financiero. El banco central y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público priorizan la estabilidad del tipo de cambio ya que el capital financiero quiere la estabilidad de la moneda del país donde trabaja. Al perder el gobierno el control de la moneda, no la puede emitir, ni devaluar, por lo que deja de tener política monetaria, fiscal y cambiaria, a favor de crecimiento, y del ajuste del sector externo. El banco central actúa con políticas monetarias restrictivas y altas reservas internacionales para incidir sobre el mercado de divisas, y mandar señales de estabilidad y convertibilidad de la moneda al tipo de cambio existente, a favor del sector financiero. El gobierno al no tener el control de la moneda, se ve obligado a trabajar con disciplina fiscal.

Se trabaja con disciplina fiscal bajo el argumento de evitar presiones de demanda sobre precios, por lo que se restringe el gasto público. Ello frena el mercado interno, la inversión productiva, y el desarrollo tecnológico e incremento de la productividad, así como la competitividad de las empresas frente a las importaciones, por lo cual se actúa en detrimento de la esfera productiva nacional de la generación de empleo, además de aumentar las presiones sobre el sector externo. Se contrae la dinámica económica, y por ende la captación tributaria, lo que compromete la austeridad fiscal buscada y se cae en un círculo vicioso de mayor contracción del gasto e inversión pública que reduce el tamaño del Estado en la economía, con la consecuente desatención del crecimiento productivo, de la generación de empleo y de la satisfacción de las demandas nacionales, comprometiendo ello la seguridad nacional.

Junto a la contracción del gasto e inversión pública, destaca la venta de empresas públicas, para atraer inversión extranjera y así aumentar las reservas internacionales para estabilizar la relación peso-dólar, mantener la baja inflación y la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda. La estabilidad nominal del tipo de cambio termina al apreciar al peso y abaratar al dólar. Ello favorece al sector financiero, pero a cambio

Con la apertura y liberalización comercial y financiera, el gobierno deja de tener viabilidad de controlar el movimiento de mercancías y capitales, como el funcionamiento de la banca, por lo que no se tiene política industrial, ni agrícola, ni crediticia a favor de tales sectores, lo que actúa en detrimento de la actividad económica y la generación de empleos, e incrementa las presiones sobre el sector externo, lo que compromete la estabilidad cambiaria, y frena el crecimiento económico.

Depender de la entrada de capitales compromete la seguridad nacional

Al no haber condiciones endógenas para la estabilidad del tipo de cambio, la economía depende de la entrada de capitales para ello, por lo que se coloca en un contexto de alta vulnerabilidad externa, y establecer políticas económicas encaminadas a promover la entrada de capitales; entre las que destacan las reformas estructurales y las políticas monetaria y fiscal restrictivas, las cuales afecten el crecimiento productivo y el empleo y la mayor participación del Estado en la economía e incrementen las de la cúpula empresarial, lo que recrudece la concentración del ingreso, y la marginalidad de grandes sectores de la población, con lo cual se compromete la seguridad nacional. Al depender de los flujos de capital, tanto para estabilizar la moneda, como para financiar el déficit de comercio exterior, la economía está sujeta a la vulnerabilidad de los mercados financieros internacionales, y al comportamiento de la economía estadounidense, dada nuestra alta dependencia de dicha economía. También la dependencia de la entrada de capitales compromete la seguridad nacional porque el país pierde poder de negociación frente al capital externo, el cual pasa a dictar las reglas del juego a su favor y ello repercute en mayor desatención respecto de las demandas de la mayoría de la población.

Esta dependencia de entrada de divisas y de capitales, se derivan a su vez de las restricciones autoimpuestas por el gobierno, al dar autonomía del banco central y al trabajar con disciplina fiscal. El *boom* petrolero ha jugado un papel importante en el financiamiento del sector externo y de la economía, más ha sido insuficiente, teniendo que procederse a ampliar la frontera de inversión a la cúpula empresarial nacional y extranjera en los sectores estratégicos del país, para promover entrada de capitales, los cuales han incrementado las reservas internacionales, a costa de apropiarse de la riqueza generada por tales sectores, tal es el caso de la minería, la industria eléctrica, la petrolera y la infraestructura. Entre las políticas instrumentadas a favorecer la entrada de capitales está la promoción a la Inversión Extranjera Directa (IED). Las características que ha asumido dicha inversión en los últimos años (adquisición de empresas existentes, para producir para el mercado externo, como

traen el mercado interno y la competitividad de la producción nacional al disminuir la ganancia en la esfera productiva, por lo que dicho sector cae en insolvencia y deja de ser sujeto de crédito. Si el préstamo no es viable comercialmente, la banca no lo otorga. No es viable ya que la empresa no genera los ingresos suficientes para el reembolso del crédito, ya que las políticas de libre mercado, de disciplina fiscal, de apreciación cambiaria, atentan sobre el crecimiento del mercado interno, la competitividad frente a importaciones, pues reducen el ingreso de empresas e individuos e incrementan el déficit de comercio exterior y generan problemas de insolvencia de la deuda contraída, lo que desestabiliza al sector bancario, se reducen los créditos, la inversión, el consumo, la actividad económica, la generación de empleos, y se compromete la seguridad nacional. Las empresas y gobiernos con alta deuda, se mantienen atados al acreedor, y terminan vendiendo activos para pagar pasivos, beneficiándose los acreedores.

El gobierno no puede generar ahorros suficientes para cubrir la carga de la deuda emitida, por lo que tiene que vender activos para pagar pasivos, reduciendo así su tamaño y capacidad para satisfacer las demandas nacionales.

Reducción del poder económico nacional

El contexto de globalización ha llevado a la economía nacional, como a muchas otras de América Latina, y a los países de la zona euro, a renunciar al manejo soberano de su moneda y de su política económica, en aras de coordinar políticas macroeconómicas para configurar condiciones de estabilidad monetaria-cambiaria que favorezcan a los mercados financieros internacionales.

Los que toman decisiones de política económica no consideran los efectos de las políticas instrumentas por ellos sobre la seguridad nacional; pues se han priorizado objetivos de estabilidad macroeconómica (baja inflación a través de la disciplina fiscal, de apreciar la moneda nacional y política monetaria restrictiva) para favorecer al sector financiero, sin considerar las repercusiones de dichas políticas sobre los elementos clave determinantes en la seguridad nacional del país.

El poder económico nacional se ha reducido, ya que se tiene menos condiciones productivas, financieras y se ha perdido el manejo soberano de la política económica para satisfacer las demandas nacionales, ya que se ha subordinado a los intereses del capital financiero. Éste determina la política económica instrumentada, la cual nos ha llevado a crisis económicas recurrentes, que profundizan los problemas estructurales de la economía. Se han roto cadenas productivas, se ha perdido la auto-suficiencia alimentaria, se han deteriorado las condiciones endógenas de acumulación y crecimiento, se ha incrementado la dependencia de la entrada de capitales, se ha

más de lo que exportan, y no generan efecto positivo sobre la producción nacional ni sobre la balanza de comercio exterior.

El hecho que no tengamos el control soberano de la política económica para favorecer el crecimiento y el empleo y que la economía tenga altos niveles de extranjerización, constituyen una amenaza a nuestra habilidad de controlar nuestro destino, ya que tal capital internacional ejerce presión política para que la política económica siga respondiendo a sus intereses, por lo que se tiene menos capacidad para atender los reclamos nacional, y así configurar la seguridad económica que garantice la seguridad del país.

Los límites de la Seguridad Nacional

Los problemas económicos se han recrudecido, ya que el sector financiero ha pasado a ser el hegemónico, relegando al sector productivo. La inversión en éste sector ya no juega el papel dinámico que tuvo en la economía y en la generación de empleos, y el sector comercio y servicios son ahora los que tienen mayor participación en la actividad económica, caracterizándose éstos por la generación de empleos y subempleo de baja remuneración y, muchos de ellos, carentes de prestaciones laborales, con lo cual se deterioran los niveles de vida de la población.

El deterioro de las condiciones endógenas de acumulación, nos ha llevado a depender en forma creciente del comportamiento de las variables externas y de los flujos de capital, por lo que estamos sujetos al acontecer de la economía global, y sobre todo de la estadounidense. Cualquier *shock* que emane de Estados Unidos, como de los mercados financieros internacionales, rápidamente impacta en la economía nacional. La economía de Estados Unidos ha perdido dinamismo, y nosotros al no tener condiciones endógenas para contrarrestar tal situación, se empeoran los niveles de ingreso y bienestar de gran número de empresas, e individuos, sectores productivos, regiones y se incrementa el número de pobres, así como el clima de violencia que vive el país, por lo cual, se compromete la seguridad nacional.

La tendencia es que prolongue la inestabilidad de los mercados financieros, dada la problemática de los países de la zona euro, por lo que se afectará la economía nacional, ya que al reducirse el flujo de recursos, se comprometerá el financiamiento del déficit de cuenta corriente, la estabilidad cambiaria, y la dinámica económica, y el empleo, y por ende: la seguridad nacional.

Las autoridades económicas han sido incapaces de contener el impacto que sobre la economía tiene la inestabilidad de los mercados financieros internacionales, como de evitar las manifestaciones de crisis. Las crisis se han generalizado y han pasado a ser cada vez más recurrentes, y más difícil de superar, evidenciando que la

